tado en gran parte la influencia religiosa, ved aquí algunas razones escojidas entre las mas notables: Primera, la cortedad estrema de las subvenciones del estado ha producido hasta aquí grandes faltas en el ministerio de la palabra evangélica, y donde la religion no habla, enseñan las malas pasiones: Segunda, la insuficiencia de los salarios eclesiásticos, conocida de todos y confesada por el Estado, ha necesitado del establecimiento de un eventual, que por justo que sea en sí mismo ó indispensable á los que lo perciben, no por eso es menos odioso. ¿Qué quereis? El pueblo tiene tambien sus extravagancias. Él no murmura mucho de la pension judiciaria universitaria por gruesa que sea: el no llevará á mal que se le arruine por las espensas del juez, del médico, del colegio; por obtener quien le dirija en sus demandas, por restablecer su salud, la de su ganado, y en dar una educacion un poco distinguida á sus hijos; pero cuando se trata de la cultura y de los cuidados religiosos del alma, él no quiere que le cueste cosa alguna.

Tercero: el sostenimiento de las iglesias y de todo lo que sirve al culto, cubierto otras veces por las fundaciones religiosas, está ahora á cargo del público: de aquí el impuesto sobre las cajas, sobre los bancos: de aquí los derechos de fábrica, de sacristía y tantas cuestaciones, cosas ciertamente necesarias, pero desoladoras en la casa de Padre celestial abierta á todos, especialmente á los pobres. Estos se retiran de ella y dicen: la religion cuesta mucho, es negocio de las damas y de los señores ricos. Cuando la mitad de un pueblo dice esto..... ¡cuidado!

Los expoliadores de la Iglesia alegan sobre todo el bien

del Estado, la prosperidad de la agricultura y el bienestar de las poblaciones agrícolas.

Las cargas y los embarazos del tesoro son tales, dicen ellos, que para no arruinar al pueblo con impuestos hay necesidad de tomar los recursos pecuniarios de donde la piedad poco ilustrada de nuestros mayores los habia amontonado. Volviendo á la circulacion los bienes fundados y que mueren entre las manos del clero y de los monjes, se obtendrá la division de las tierras, el ennoblecimiento del arrendador que vendrá á ser propietario, el aliento de la agricultura, que es la riqueza de un pueblo, &c. &c.

Como creo haber refutado suficientemente estas objeciones en el Despertador del pueblo en las lecciones 13 y 14, se me permitirá, amigos mios, remitir á ellas á los que de entre vosotros no estén todavía convencidos de que la confiscacion de los bienes eclesiásticos es el medio infalible de arruinar á un estado bajo el ospecto moral y material y de perpetuar en él el espíritu de depredacion. Solamente añadiré una palabra á lo que he dicho de los inconvenientes de la grande movilizacion de tierras con respecto á la Francia, que los ignorantes ó embusteros nos citan siempre como ejemplo de los resultados de la secularizacion del suelo.

Es muy verdad que el número de poseedores de tierras ha crecido considerablemente en Francia desde el año de 1790, y ¿por qué? Porque habiéndose echado en olvido á causa de la revolucion los intereses de la propiedad territorial que es cosa de honrados vecinos y medianos propietarios, el espíritu de especulacion se ha dirigido á otra parte. Que un gobierno inteligente y fuerte la favorez-

ca y le quite gravámenes, y vereis luego que abundan los capitales que giran sobre ella, vereis quitarse una infinidad de vallados y de límites, y aglomerarse los bienes raices mucho mas que antes lo estaban en el antiguo régimen; la razon es esta: solo el rico adquiere, y donde la religion no interviene entre los fuertes y los débiles, la riqueza necesariamente pasa á manos de los fuertes, que siempre son en corto número. Es evidente que en Francia la agricultura, lejos de seguir el progreso de la poblacion, no ha hecho hasta aquí mas que decaer bajo el peso de los impuestos y la tiranía de la usura, y tambien por la falta de brazos y de capitales que se han ido á las grandes ciudades á jugar á las revoluciones. Pais de trigo la Francia en otro tiempo, hoy experimenta su falta, aunque ella no tenia antes como ahora tiene el rico suplemento de la papa.

Sea en buena hora mayor el número de propietarios; ¿pero las rentas son mas útilmente consumidas en beneficio de un mas grande número? Los religiosos propietarios, por ociosos que ellos fueran, consumian sus rentas sobre el país, y hacian vivir en él todos los oficios, las artes aun las de gusto, proveian al culto, á las escuelas, y eran el recurso del país en los años de esterilidad. El gran señor que ha sucedido á los ociosos, dado que haga esplotar mejor sus tierras, ¿á dónde va á consumir sus rentas, en que las emplea? En mantener una de nuestras mas grandes llagas sociales, el lujo devorador de nuestras ciudades.

¡El arrendatario vendria á ser propietario! Sí, los arrendatarios del clero y de los monges podian con su

conducta venir á ser buenos propietarios, y á mas á hacer educar gratis á sus hijos que mostraban disposicion para el estudio; pero ahora las noventa centésimas partes de los arrendatarios actuales se quedan proletarios como sus hijos, y como frecuentemente se parecen á sus señores bajo el aspecto religioso, ellos son socialistas.

Concluyamos, amigos mios, que los intrigantes y los ambiciosos que se dicen el Estado, y no son sino su peste, encuentren un interes de orgullo y de codicia en despojar y humillar á la Iglesia, á riesgo de atraer un rayo sobre sus cabezas, yo lo concibo; pero que el ínfimo pueblo de las ciudades, y sobre todo, el de los campos que no conoce al Estado mas que por el gendarme y el cobrador, pueda veer con ojos indiferentes estos robos, yo no lo comprenderé jamas, y sí encontraré la prueba de una completa estupidez.

¿Qué es para vosotros la Iglesia, amigos mios? ¿Es una extrangera cuyos intereses estén separados de los vuestros? No, en verdad que no: la Iglesia es manifiestamente vuestro todo para el alma y para el cuerpo, para el tiempo y para la eternidad; para reconocer esto no se necesita mas que abrir los ojos.

¿Qué son las gentes de Iglesia, con todas las imperfecciones y debilidades, de que el caracter sacerdotal no exime totalmente á nuestra pobre naturaleza? Son vuestros hombres por excelencia, salidos casi todos de vuestra clase, no separados de vosotros mas que por algunos años para volver *á habitar en medio de vosotros*, como el Divino Maestro *llenos de gracia y de verdad*. Ellos están obligados por los empeños solemnes que han

contraido delante de Dios y de los hombres, á renunciar á todas las esperanzas del siglo, á fin de no vivir mas que para vosotros. Ellos os procuran el mas grande de todos los bienes, aun respecto de este mundo, la instruccion religiosa, que ensancha vuestras ideas, eleva vuestro corazon y os impide venir á ser como los paganos, miserables esclavos bajo la vara de los sacerdotes del error y del vicio. Abriendoos el tesoro de consolaciones religiosas que dan tanta paz á él alma, y le son un gage de los gozos del cielo, ellos hacen un guerra continua á vuestros grandes enemigos espirituales y temporales, que son los vicios.

Vosotros decis: «Los sacerdotes, en lugar de ser los ministros de la caridad y de la paz. son casi siempre intolerantes, regañones, descontentos, importunos queriendo mezclarse en todo.» Sí, los sacerdotes son intolerantes como los médicos, regañones como el pastor que ve venir al lobo, descontentos como el padre que vé descomponerse á sus hijos, importunos como la madre que tiene la vista sobre los pasos de sus hijas.

¿Cuál es el buen médico? ¿Es aquel que viendo la gangrena en el dedo de vuestra mano ó de vuestro pié, dice «esto no es nada;» ó el intolerante que abre su estuche, os hace dar algunos gritos y os salva? ¡Bien! La gangrena de vuestra persona, de vuestra familia, es la embriaguez, es la lujuria, es la pereza, es la envidia, es el odio, es la llaga horrible de los pleitos. Los que por sus bellas palabras fomentan entre vosotros estas llagas, son vuestros mas formidables enemigos. El sacerdote que se espanta de estas enfermedades y hace todos sus esfuerzos para aplicarles el remedio, ese es vuestro amigo entre todos vuestros amigos. Hace mas que si echára un saco de oro en vuestra familia: el vicio y los pleitos habrian vaciado bien pronto vuestra bolsa; pero la virtud en la familia mas pobre, no deja entrar el hambre.

¡Vuestros curas son regañones! Pero si ellos no os regañáran cuando vais estraviados, están ciertos de ser regañados por el Padre celestial: si ellos os regañan por el bien que haceis, id á vuestro Obispo á denunciarlos; pero si es por el mal que haceis y que os traerá los reproches de vuestra conciencia y de Dios, y que os conducirá á donde lleva siempre el mal, á la desgracia: creedme, aprovechaos de sus avisos por amargos que os parescan; y enmendaos.

¡Ellos quieren regentearlo todo! ¿Qué quéreis? Es para ellos un deber. Lo hermoso de la religion de Jesucristo es que ella es para todos, que ella debe hablar á todos, de todo, y siempre. Como ella no reconoce un derecho que no imponga deberes y quiere dar á todos sus derechos, es necesario que enseñe á todos sus deberes, y no solo en general sino muy en particular, atendiendo á que la sociedad religiosa, la sociedad civil, la sociedad domestica, pueden pasar sin virtudes generales; pero tienen una grande necesidad de virtudes en particular.

Yo convengo, amigos mios, en que de todas las religiones conocidas, la religion católica es la mas exigente y la mas valerosa. ¿No os he dicho que los primeros apóstoles, apenas entraron en Roma, cuando fueron derecho al palacio de Neron y formaron una pequeña Iglesia

de Santos entre sus damas y cortesanos? ¡Qué imprudencia y cuan caro la pagaron! porque la historia nos dice que Neron, muy curioso de suyo y no muy crédulo en los dioses del imperio, no habia visto con malos ojos la nueva religion, y que lo que lo hizo entrar en furor, fué la conversion de una de las víctimas de su lujuria. Lo que debe hacer perdonar las pretensiones de la religion católica, es que la sumision de todos los hombres á sus preceptos, haria del mundo un paraiso terrenal, así como lo hemos visto. No olvideis esta palabra de Mr. el Mayre, palabra que vale un libro: «Donde Dios no dirije, Satanás gobierna.» Y como la religion católica no se concibe sin el sacerdocio católico, vosotros debeis comprender, que todo lo que se quita de poder material y moral al sacerdocio, se os quita á vosotros.

Cuando los obispados, las abadias, los capítulos, las parroquias están ricamente dotadas y tienen una grande influencia ¿quién la aprovecha mas? Vosotros amigos mios, á quienes las otras carreras están en cierta manera entredichas. La Iglesia para abrir á vuestros hijos el camino á las mas altas dignidades, aun la de Papa, no les pide mas que inteligencia y virtud. Vosotros sabreis acaso que entre tantos inmortales sacerdotes, abades, obispos, cardenales, papas, el mayor número de ellos nacieron poco mas ó menos, tan pobres como nuestro Señor Jesucristo. ¿Y estos hijos del pueblo, elevados á lo alto de las dignidades eclesiásticas, podrán olvidar los intereses del pueblo sin resistir al grito de la religion, al grito de la naturaleza?

¿Y qué uso hacen generalmente de sus grandes rentas? ¿Las gastan en locas profusiones, cómo lo hacen muy frecuentemente los señores del mundo, ó las amontonan en beneficio de algunos herederos? No á la verdad: el escándalo de algunos sacerdotes que han deshonrado su ministerio, y arruinado á su familia, queriendo no socorrerla, sino enriquecerla con el oro del santuario, no debe impedir el reconocer la verdad de la cuenta rendida por la Iglesia propietaria en presencia de sus despojadores, que se fórmula de esta manera: «El clero secular tenia fundado todo; los pancistas lo han destruido todo, el pueblo está obligado á pagarlo todo.»

El Mayre.—Por mi parte os doy las gracias, mi señor, por vuestras reflexiones sobre los bienes eclesiasticos, y la necesidad de tener un clero bastante influente para predicar la religion y la moral á los pobres que tienen mas necesidad de ella.

Que las capacidades de los que gobiernan, muchas queden poco satisfechas de las severas lecciones del sacerdote sobre el manejo de los negocios y caudales públicos, se entiende muy bien; pero esta es una razon mas para decir vosotros al sacerdote: hablad recio y fuerte á estos señores; y con tal que os atengais en esto á las palabras del Evangelio contra los ladrones, los hipócritas y los opresores, nada temais. Las naciones bastante dichosas por haber conservado sus fundaciones eclesiásticas, habrian hecho mal si no hubieran gritado á los que quieren renovar los robos de otras partes: "Guardaos de tocarlas, si no, habrá una camorra."

En cuanto á nosotros los franceses, que nos hemos comido hace sesenta años la gallina que ponia huevos

de oro, no tendremos en mi concepto, sino un medio de salir del atolladero, que es la libertad plena y completa para la religion de la mayoría, y las de las minoridades, de recibir, de adquirir, de poseer y de administrar los fondos destinados á los gastos del culto, á la educacion de la juventud, y al ejercicio de la beneficencia. Esto traeria la gran ventaja de rebajar rápidamente el cargo del gasto, de reanimar el espíritu religioso y de la dedicacion al bien público, espíritu que no se mantiene sino por los obras y los sacrificios; y tambien traeria la otra ventaja de hacer una realidad de la libertad religiosa y de conciencia decretadas hace tanto tiempo, y por último la de contener la marcha forzada de nuestra administracion hácia el socialismo: parece que nuestros gobernantes reconocen ya el mal: ¡quiera el cielo que tambien reconozcan el remedio, y no vacilen en aplicarlo!

A propósito de los Estados Sardos que se dice entrarán en la camino de las revoluciones por la puerta ordinaria, es decir, haciéndole la guerra á la Iglesia; yo seria de parecer que dijéramos una palabra sobre las leyes que acaban de publicar para la abolicion de los privilegios é inmunidades eclesiásticas, y para la reduccion de las fiestas reconocidas por el Estado. Se conviene en que esto es un poco precipitado, y en que no queriendo tratar sobre esto con el Papa, se falta á la forma; pero se pregunta: ¿en el fondo y la realidad es tan malo? Los privilegios en materia de justicia tienen no sé qué de odioso, y el sacerdocio que nos enseña que no debe haber mas que un peso, una medida y una justicia para todos, ¿puede sostener que en esta materia haya dos?

¿El honor debido al lugar santo ha exigido que él venga á ser un refugio seguro para los ladrones? Con nuestras costumbres y nuestras necesidades actuales, ¿la multiplicacion de dias festivos no trae graves inconvenientes? Ved aquí, señor, lo que se dice.

Platon Polichinelle.—Dirijiéndose mis entretenimientos á todo mi auditorio, es decir, á la universalidad de los pueblos católicos, comprendereis, mi señor, que yo no puedo ocuparme de un Estado particular, sino bajo el punto de vista de los principios generales: con todo, como el priviligio del fuero eclesiástico, la inmunidad de los lugares santos, y el descanso de los dias festivos tocan á los principios católicos, yo diré alguna cosa en nuestro siguiente entretenimiento.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y TRES.

Razones de los privilegios de los fueros eclesiásticos.—Inmunidad del lugar santo.—Del número de las fiestas.—Lo que el pueblo gana en el abatimiento del clero.—Proceso europeo.

El privilegio gratuito, es decir, la ventaja concedida á una persona ó á una clase y rehusada á otras sin razon, es una cosa odiosa. Jamas ha querido esto la Iglesia católica, porque ella no ve en los derechos mas que el correlativo de los deberes.

El privilegio oneroso, que no es concedido sino en razon del cargo y que no tiende mas que á facilitar el cumplimiento de la carga, es pura justicia para aquel á